



EL EXCMO. SR. DON ANTONIO CABALLERO DE RODAS.
CAPITAN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.

JUAN PALOMO.

Habana, Domingo 10 de Julio de 1870.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—La campaña de los cien días, por JUAN LANAS.—Los tres trapecios, por JUAN DE AUSTRIA.—El soldado español, por JUAN EL PERDIO.—Epístolas á «Juan Palomo» de Nueva-York, por JUAN BULL; de Puerto-Rico, por JUANITO.—Presente, mi general, por JUAN PALOMO.—Sartenazos.

ILUSTRACIONES.—Portada y retrato del General Caballero de Rodas, por GOMEZ.—Caricaturas, por DON JUNIPERO.—La insurrección en Cuba, por W.

MENESTRA SEMANAL.

Ha llegado el General. ¡Viva el General! y bien venido sea.

Ha llegado el fin de la interinidad.

Ha llegado á encontrarse rey para España.

Ha llegado el momento de que pierdan las ilusiones los demás candidatos.

Ha llegado el gobierno á ponerse de acuerdo sobre el monarca. Es decir, sobre él, nó; porque todavía está metido en su casa de Alemania.

Ha llegado el instante de que abdique Doña Isabel de Borbon una corona, que no tiene.

Ha llegado el calor á hacerse insoportable.

Ha llegado el caso de sudar el quilo y algo más.

Ha llegado á cargarme esa manera de mentir que corre por esas calles, y que lo coloca á uno en la situación difícil de un Santo Tomás de los tiempos presentes, que necesita llevar hasta la exageración la sabia sentencia de *ver y creer*.

Todo llega en este mundo; lo único que no llega es la hora de que Bembeta rompa la línea de Ciego de Avila y Morón y se cuele en las Villas, con un gran surtido de banderas, proclamas y gente hambrienta, que maldita la falta que hacen por aquellos contornos.

Vamos por partes.

Los periódicos han publicado detalles de la llegada del Capitan General: es tarde ya para repetirlos. JUAN PALOMO se limita á saludarlo desde el fondo de su corazón, y á consignar que el ilustre Caballero de Rodas ha puesto una vez más de manifiesto lo que vale, con la modestia de que ha dado ejemplo en esta ocasión.

Al poner el pié en tierra se olvidó de que era un soldado valeroso, un patriota benemérito que acaba de prestar grandes servicios á su país, un general que tiene hecho pacto con la victoria, para acordarse solamente de que era un padre cariñoso, que tenia postrada en el lecho á una de sus tiernas y queridas hijas.

Dios conserve á nuestra primera autoridad ese pedacito de su corazón.

JUAN PALOMO le vuelve á saludar, echando al aire el sombrero y gritando con toda la fuerza de sus pulmones:

¡VIVA EL GENERAL CABALLERO!! VIVA ESPAÑA!!

Quiero ser justo, y para lograrlo necesito dejar consignado aquí un recuerdo de gratitud para el general D. Buenaventura Carbó, que, con aplauso de todos y con notable acierto ha desempeñado interinamente la Capitanía general y el Gobierno superior político, durante la ausencia del propietario.

El Sr. Carbó debe encontrar el mejor premio de sus afanes y de su asiduo trabajo en el interior de su conciencia.

Yo soy así, caballeros, me gustan las cosas claras y los mambises apaleados.

Llegó el fin de la interinidad, he dicho. ¡Santa palabra!

Nos parecía tan imposible mirarnos en ese espejo, que en el fin de la interinidad nos hemos acostumbrado á ver la onza de oro que pian pianino y sin tropezar con nadie, viene en línea recta á metérsenos en el bolsillo y luego se gasta ella á sí misma para evitarnos toda molestia: creemos percibir la encantadora silueta de una novia rica, que se muestra decidida á llevarnos de una oreja á la vicaría: nos figuramos un premio gordo universal, que se acerca á pedirnos por favor que le permitamos caer encima de nosotros.

¡Quiera Dios que todas estas ilusiones se realicen!

Por mí sé decir, que creo firmemente que ya tenemos rey; y sabes tú, lector curioso, por qué lo creo? Por lo mal humorado que se ha puesto Napoleon.

El emperador francés, mostrándose furioso, se ha convertido en el principal protector de ese joven Hohenzollern.

Desde que he oído contar que M. Grammont ha dicho que no tolerará que ningún príncipe alemán se sienta en el trono de Carlos V, estoy segurísimo de que el príncipe Leopoldo no solo se sienta, sino que se acuesta, si le parece más cómoda esta postura.

Se me ha metido eso en la cabeza; y no es mi cabeza una casa de huéspedes donde se admite sin recomendación y sin previos antecedentes.

Me parece que voy escapando de hablar á ustedes de junta cubana, de bonos y otras porquerías.

La circunstancia de tener que reducir las dimensiones de esta *menestra*, por haber hoy echado el resto en los dibujos, y la no menos atendible de que esa gentecilla no ha sacado los piés de las alforjas en esta semana, me relevan de entrar en el campo laborante.

¡Ay, qué feliz soy!

Podemos hablar de otra cosa: de los adelantos de la ciencia, por ejemplo.

Pié me dá para ello una invención mayáscula que se atribuye á un ingeniero genovés.

Trátase nada ménos que de reemplazar el vapor, como fuerza motora, por el agua fresca.

Si el agua fresca es motor,

vá á llegar el triste caso

que Aguilera el bebedor

no pueda ni dar un paso.

O lo que es lo mismo; un hombre, que como él sea enemigo del agua, llegará el caso de que ande hácia atrás, como los cangrejos, el día ménos pensado.

Consecuencias que se desprenden de este descubrimiento.

Para conocer si el vino está aguado, no habrá más que decirle ¡arre! si permanece quieto, es puro; si echa á correr, positivamente tiene agua.

Para hacer un largo viaje habrá que tomar asiento de primera en la lluvia.

El día que caiga un chaparrón fuerte, sobre una ciudad cualquiera, se lucen los caseros: todas las casas se les marchan.

Y por último, si Jordan, ántes de conocerse esta propiedad del agua, corrió de tal modo, figúrense ustedes si sacará partido de su apellido para escapar lijero.

Ya, ya!

JUAN PALOMO.

LA CAMPAÑA DE LOS CIENT DIAS.

Verum est quod est, dijo el otro, lo cual, hablando en plata, significa que «la verdad es lo que es.»

No quiero frases encomiásticas ni palabras de relumbron: la sencillez es el único atavío de la verdad.

Voy á hablar de lo que he visto como si demostrara una fórmula matemática.

O lo que es lo mismo: voy á sumar varios números que dán por producto una cantidad respetable.

Cantidad de gloriosos hechos, de resultados positivos, de continuados triunfos en pró de la pacificación del Camagüey.

El 23 del pasado marzo llegó á Puerto-Príncipe el Excmo. Sr. Capitan General de esta Isla, D. Antonio Caballero y Fernandez de Rodas, y el 2 del actual abandonó aquella ciudad. ¿Qué se ha hecho en esos cien días?....

Voy á sumar.

Cuando S. E. llegó al Departamento Central, la insurrección paseaba impunemente su bandera por aquellos campos; pero habló la primera Autoridad de la Isla, y dijo á los traidores: «no tendréis hora ni lugar seguro.»

Y así ha sucedido.

Ocho, diez, doce, catorce columnas en combinación han batido el Camagüey en todas direcciones.

Las familias de los jefes rebeldes, que vivían tranquilas en sus fincas, alentando á los latrofaciosos, han sido recogidas por nuestras tropas.

Más de dos mil bohíos ó ranchos, han sido destruidos.

En tres meses han matado nuestras columnas á más de quinientos insurrectos.

En Puerto-Príncipe han sido fusilados sesenta y cinco prisioneros de guerra, la mayor parte prefectos, subprefectos y cabecillas del enemigo.

Pasan de mil los contra-guerrilleros que existen en el Camagüey.

Todos llevan armas cogidas á los insurrectos.

Cuando llegó el Capitan General á Puerto-Príncipe, dos mil hombres custodiaban la línea férrea, y era inseguro el viajar por la misma.

Hoy la guarnecen ochocientos soldados, habiéndose levantado dos fuertes más, y, ni á tiro de cañón se acerca un mambí al camino de hierro.

En marzo había acuartelados en la capital del Camagüey más de cinco mil hombres, y los modernos salvajes cada noche hacían fuego sobre los fuertes.

Hoy no queda en el Príncipe ni un soldado.

Hoy existen en el Departamento Central once campamentos atrincherados, de los cuales salen diariamente tres y cuatro columnas que operan en una zona de cinco y seis leguas.

Hoy las partidas insurrectas andan á la desbandada y huyen de nuestras bayonetas para recibir en otro lado las balas que les mandan nuestros soldados.

La bandera de la Cámara, su correspondencia, la de los principales generalísimos mambises, armas, caballos, cañones y parque completo del enemigo, todo ha caído en nuestro poder en la campaña de los cien días.

Hoy recorren las columnas españolas, cuarenta y ocho leguas, como últimamente el coronel Benegasi, y no le disparan ni un tiro.

Hoy Montaner vá y viene de Santa Cruz con doscientos cincuenta hombres, y pasa por enmedio el grueso de la insurrección, causando numerosas bajas.

Hoy se están montando torres telegráficas que servirán de albergue á la guardia civil y pondrán en comunicación á Puerto-Príncipe con Ciego de Avila.

Hoy se principia á solicitar permiso para cultivar dilatadas zonas de terreno.

Hoy se han presentado varias familias haciendo un viaje de 15 y 20 leguas.

Hoy se bate el Camagüey palmo á palmo, y no tienen los mambises «hora ni lugar seguro.»

Dígame Céspedes, que hace un mes se largó con sus dos mujeres.

Díganlo nuestros soldados, que han de andar leguas y leguas para zurrar á los restos de la mambisería.

Y estos resultados los ha alcanzado el General Caballero con las mismas fuerzas que había en el Camagüey á fines de marzo.

¿Puede, pues, el más exigente negar lo mucho, muchísimo que se ha adelantado en la campaña de los cien días?

¿Habrá quien se atreva á poner en duda que de la cacareada insurrección del territorio Central, solo quedan escasas partidas de latrofaciosos?

La paz del Camagüey es la paz de Cuba, y al Capitan General se deben tan magníficos resultados.

Honor y gloria, pues, al General Caballero de Rodas!...

JUAN LANAS.

LOS TRES TRAPECIOS.

Siempre que recuerdo el arriesgado ejercicio que todos hemos presenciado en los circos, ó donde quiera que tengan lugar funciones acrobáticas, me vienen á la memoria dos nombres: Leotard y Roberto Robert.

El primero, eminente saltador—y ahí vá ese adjetivo que he escamoteado al diccionario con la misma agilidad de un prestidigitador—alcanzó gran renombre en todas las cortes europeas, por su rara destreza en lanzarse por los aires; y principalmente, en engañar al público, que presenciaba las suertes de aquel, conven-

cido de que lo vería romperse el bautismo; cosa, que la verdad sea dicha, jamás sucedió. Y, lo que son las cosas: el público, lejos de enfadarse al comprender su error, como hace casi siempre, aplaudía frenético la habilidad del intrépido funámbulo, que llegaba sano y salvo al fin de su aéreo camino, sin tropezar acaso más que con alguna mosca.

El segundo, escritor de mucho talento y hombre ocurrente, es el autor de un chiste lleno de sal y pimienta, que no puedo resistir á la tentación de consignar aquí, por más que ya se haya impreso en algun libro y en muchas gacetas de periódicos.

Se celebraba en un círculo la destreza de Leotard, y el escritor aludido, exclamó:

—Eso no vale nada: yo salto más que ese hombre.

Señales de estupor en todos los concurrentes, que lo menos que podían esperar era que Robert tuviese pretensiones de volatinero.

—Yo, continuó diciendo, he saltado desde el almuerzo de un juéves á la comida del sábado sin tropezar en un garbanzo.

¡Saltar es! y sin embargo, con estos ojos que se han de comer á la tierra, acabo de ver un salto que deja en mantillas los de Leotard y Robert.

Fresquito, fresquito se ha dado á luz un nuevo acróbata, un gimnasta más lijero que un saltamonte, que sin pararse en barras, salva las distancias de un solo brinco, sin reparar lo espuesto que está á romperse el bautismo.

Cuando vuelva á recordar el salto de los tres trapecios, á los dos nombres que he citado, tendré desde hoy que añadir uno más; el de Mr. Sumner.

Y ahora noto en tí, ¡oh respetable público! las muestras de estupor de que antes he hablado.

Espliquémonos.

Mr. Sumner se nos había presentado siempre hasta ahora, vestido de serio, que es el traje que usan los hombres de talento, como él lo es indudablemente; pero de la noche á la mañana lo encontramos vestido de alcides y dispuesto á dar diez vueltas en el aire, moviendo al mismo tiempo los dedos meñiques.

Y pregunto yo: qué fin se proponen esos casi héroes de circo, esponiendo la vida á los azares de un salto mortal?

Es muy sencillo: que el entusiasmo del público se desborde en verlos abrazar el tercer trapecio, y les prodigue aplausos, ovaciones y dinero.

¿Qué divisa Mr. Sumner, que así le obliga á salvar la distancia dando saltos mortales?

La silla presidencial.

Ajá! creo que empezamos á entendernos.

Para sobresalir entre la muchedumbre se necesita hacer algo; pero algo muy gordo. Es indispensable dar un berrido en Yara ó rebañar todo el ganado vacuno del Camagüey. ¿Quién se acordaría, si no fuera por eso, de Céspedes y de Quesada?

Para meter ruido, se necesita, cuando menos, una collera guarnecida de cascabeles.

Mr. Sumner se encontró rodeado de público, ó al menos lo que él cree que es el verdadero público, y dijo para su coileto: necesito atraerme las miradas de todos: á ver, cuerda y barras; apechugo con los tres trapecios.

A una, dos, tres; ¡zas! un salto; primer trapecio cojido: la cuestión del *Alabama*.

¡Magnífico! ¡Bien! gritó el público entusiasmado; ¡viva el rumbo!

Y en efecto, aquello era empuje para defender los derechos de la nación: parecía que era el único hombre capaz de volver con energía por los fueros de su país.

Resultado del primer salto: conquistar fama de intransigente cuando se trata de la honra americana y de defender los intereses del pueblo.

Allá vá: ¡zas! segundo trapecio, compra de Santhomas y anexión de Santo Domingo.

¡Sublime! admirable! piramidal! el pueblo echa los sombreros al aire y la emprende á bocados con todo bicho viviente.

Resultado práctico: ¡ay! aquí flojean las fuerzas del acróbata y las cuerdas no están muy seguras tampoco; hay peligro, por lo tanto, de estrellarse.

El tercer trapecio es la cuestión de Cuba.

El senador *yankee*, la conoce á fondo, como ha demostrado en más de una ocasión, y sabe los peligros que entraña; pero ¡qué diantre! se ha de hacer coro al hombre que ocupa el puesto que ambicionamos, al que nos estorba, al que es nuestro rival? Pues apenas piden ustedes pocas gollerías! ¡Habrá de ser Sumner el eco de Grant? No faltaba más.

Por mí sé decirles á ustedes que me carga muchísimo ponerme á gritar en mitad del campo:

—No tengo una peseta!—y que el eco me conteste:

—.....Seta!!

No señor, yo quisiera que me contestase:—«Pues fastidiarse,» ó cosa así, para tener pretexto de armar camorra y promover el escándalo del siglo.

Si el presidente del Comité de negocios extranjeros hubiera dicho lo mismo que el primer magistrado de la república, qué hubiese adelantado? Nada; el pueblo se habría acostumbrado á esa armonía y al llegar las elecciones no tendría que tomarse más trabajo que reelegir al actual.

Así ya es otra cosa: se sabe que hay quien lleva la contraria al poder, quien habla gordo, quien se las mantiene tiesas con el lucero del alba, y tal vez el público, fascinado como el que presencia el salto mortal de los trapecios, aplauda á rabiar, aunque como este, llegase á comprender que se engaña.

Hay otro público cándido, imbécil, majadero, que de buena fé se figura que esos saltos atrevidos se dan por él, por darle gusto solamente. Ese público es el que capitanea el bolsillo de Aldama.

De ese público nos burlamos todos, incluso Mr. Sumner.

Se parece al individuo aquel que entró de balde en el teatro, y al oír un coro exclamó:

—Porque no he pagado, cantan á un tiempo todos para acabar pronto.

Se figuraba que todo aquello se hacía para él solo.

¡Qué candidez! Vaya, hombre!

JUAN DE AUSTRIA.

EL SOLDADO ESPAÑOL.

JUAN PALOMO tiene que ponerse serio, á su pesar, siempre que consagra una parte de sus tareas á uno de esos asuntos que solo bajo el prisma de la justicia y el patriotismo pueden tratarse.

El que hoy pone la pluma en sus manos pertenece á este número, y de ahí, señores, que desde luego advierta á ustedes que no vá á perseguir un chiste, ni á hacer gala de una gracia que no sentaría bien en este sitio.

Se trata de la guerra de Cuba.

Cuando tan á broma se ha tomado siempre este asunto, merced á la cobardía de nuestros enemigos, que han hecho que se convierta en caza de conejos lo que debiera ser guerra leal; cuando ya no puede caer mayor ridículo sobre esas huestes sin disciplina y sin plan, que proclaman como principio político el robo, la destrucción; cuando en el reloj del tiempo ha sonado con vibración solemne, la última hora de ese engendro tan desdichadamente concebido, parecerá extraño que dediquemos á la guerra, tomándola por el lado serio, algunas líneas.

Pero la razón es muy sencilla. Aunque el lobo ha salido de sus madrigueras y se ha procurado que no vuelva á ellas; aunque en la batida perdió muchos de sus cachorros, todavía vive y tiene monte por donde correr, y por consiguiente, aún hay fatigas y penalidades que no deben ni pueden ni quedarán oscurecidas.

De eso precisamente se trata hoy.

Aunque los periódicos diarios han publicado ya las noticias, comentándolas como era justo, JUAN PALOMO se aprovecha de ellas y las repite aquí, como homenaje de su admiración y cariño á ese valiente, á ese sufrido ejército español, que tantas y tan repetidas muestras de entereza, valor y abnegación tiene dadas en la presente campaña.

Dos corifeos de la mal llamada insurrección, dos miserables que han comido el pan de la emigración en nuestra isla, merced á la generosidad del gobierno á

quien traicionaban, Modesto Diaz y Máximo Gomez, acosados en el territorio del Camagüey, sin esperanzas de vida en aquel punto, se corrieren al de Bayamo, atravesaron el Cauto, dejando en él sembradas las orillas de cadáveres que les hicieron nuestros valientes, y con la desesperación del que se vé perdido y el miedo del que no sabe por dónde escapar, corrieron, corrieron, como el Ashaverus de la leyenda, hasta dar en la Ciénaga del Buey, lugar impenetrable si los hay, de difícil acceso por las lluvias de los últimos meses, y donde pensaban seguramente que no serían molestados.

Es verdad que la cosa no era para ménos. Desbordado el río, con agua hasta el pecho, sin tener durante un mes otro lecho para dar descanso á sus miembros, que los troncos de los árboles, en constantes marchas, comiendo lo que comé el enemigo, sacando del terreno todos los recursos, y sin abatirse un instante, hoy más animado que ayer, y mañana quizás con más ardor que hoy, han demostrado esos valientes que corre por sus venas la sangre ardorosa de aquellos almogávares que asombraron á Grecia con su valor, ó de los que en San Quintín, Pavia y Zaragoza, abatieron las águilas francesas, que en Lepanto humillaron la media luna, que en Orán y en Túnez y en Marruecos clavaron la enseña de la sacrosanta cruz, y que sucumbiendo como en Numancia, Sagunto y Trafalgar, se cubrieron de inmarcesible gloria.

Si: si hay algo—lo decimos con orgullo, lo decimos con noble y grande satisfacción;—si hay algo superior á los contratiempos, superior á las penalidades, que no se abate por las fatigas, y que entona un himno de satisfacción cuanto más grandes son aquellas, ese algo es el SOLDADO ESPAÑOL, que podrá sucumbir, que ha sucumbido algunas veces, pero que no ha perdido ni su viril energía ni su inquebrantable valor en esa hora y que ha alcanzado ceñir su frente con la corona de los héroes.

Esa operación importante de que hablaron los periódicos habaneros, y que describe *El Bayamés Español*, que deja limpia de traidores la extensa jurisdicción donde por primera vez se dió el grito rebelde por Céspedes, se puede compendiar en las siguientes líneas de nuestro colega:

«No está á nuestro alcance, dice, pintar los sufrimientos y penalidades de estas tropas en esta importante operación: es necesario sentirlos para comprenderlos; es menester haber vivido un mes sin más techo que el firmamento, sin más lecho que algun pantano ó alguna dura peña.

«No fué un ataque ni dos los que dieron nuestros bravos soldados á estas partidas que han venido á invadir estas tranquilas jurisdicciones; fué una persecución continua y constante, en que sin dejar al enemigo tranquilo un solo día en una misma parte, en que demostrándole que el soldado también sabe vivir y cruzar las ciénagas y pantanos, comer lo que come el enemigo, y sacar del país los recursos con que él se alimenta, lo han tenido en un continuo jaque, hasta que una hábil y estratégica combinación del ilustre Conde de Valmaseda, les dió el mate que produjo su dispersión, hasta el extremo que hoy recorren éstas jurisdicciones pequeñas columnas de 50 hombres, recogiendo los frutos de la victoria, cazando (permítasenos la frase) dispersos y fugitivos criminales.»

Por eso JUAN PALOMO ha querido hablar hoy en serio y consagrarle algunas líneas.

Hay además una razón principalísima que á ello le mueve.

La lámina que hoy publicamos, que pinta uno de esos combates, repetidos desde que comenzó la guerra, y que si no es nueva para los que viven en la isla, porque no hay quien desconozca esas fatigas, lo será para los de fuera, demuestra que no son los accidentes del terreno, ni las favorables posiciones del enemigo, ni su superioridad numérica, lo que detiene á nuestros soldados ó les arredra un solo punto.

La presente campaña lo ha demostrado una vez más y de una manera evidente, la dispersión de Modesto Diaz y Máximo Gomez lo prueba, y lo describe fielmente esa lámina, que representa uno de tantos combates, la sorpresa de un campamento enemigo por nuestras tropas y su inmediata dispersión.

Una cosa nada más agregaremos para dar por concluido nuestro trabajo, y es, que hecho ese dibujo por lápiz americano, no se dirá que hemos buscado lo favorable, —que lo ha sido todo—para nosotros.

Escribimos historia, y ésta no tiene más que una manera de relatarse.

JUAN EL PERDIDO.



La insurreccion del Camaguey ántes de la llegada del General Caballero de Rodas.



La misma despues de la llegada del General.

CAMAFEOS DE LOS PRINCIPALES YANKES DEFENSORES DEL LABORANTISMO EN NUEVA YORK.



SENADOR MORTON.
Morton, el de mala facha se emborrachó ¡vaya un nene! con un bono, que no empacha, pues como el bono contiene solo *espíritu*, emborracha.



TOMAS JORDAN.
Nombre de río, este tío lleva despues del Tomás; pero probó que no es río, pues se vé que cuando hay lie sabe volver para atrás.



GENERAL BANKS.
Mister Banks, fuerte sosten del laborantismo enteco, habló mucho y dijo el eco: *Requiescant in pace, amen.*



GORDON BENNET
(Director del "Herald.")
Gordon se llama y no es sordo á lo que su nombre indica; segun el *Herald* se explica miente Gordon, pero en gordo



SUMMER.
Hombre es que tiene ambicion, pero no á la corrupcion se inclina del toma y daca: rindió culto á la razon, pero ha vuelto la casaca.



BENJAMIN BUTLER.
Come Butler de tal modo, con tal afán, y no es broma, que si alguna cosa toma, se traga cuchara y todo.
Su abdómen todo lo envuelve sin causarle daños fieros, pero los bonos cuberos los repite y los devuelve.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO".

NUEVA-YORK, 30 DE JUNIO.

¿Cuáles son las postrimerías del hombre?

Dice el catecismo que son cuatro: muerte, juicio, infierno y gloria.

¿Cuáles son las postrimerías del laborantismo?

Cuatro: falta de juicio, muerte, infierno y la gloria de haber sido los bichos más detestables y malvados que han salido del fango humano.

En cuanto á la «falta de juicio» mucho pudiera discutirse sobre si es una de las postrimerías ó de las primicias del laborantismo; pero pase como perteneciente á las primeras, porque es la chochez uno de los distintivos más marcados en el gremio laborante.

Por lo que toca á la «muerte» ese es el fin inevitable del laborantismo, como de todas las cosas mundanas.

*Pallida mors æquo pulsat pede**Pamperum tabernæ regumque turres,*

dijo Horacio, lo cual significa que la muerte tiene un pié tan sutil, que lo mismo se cuela dentro de la bota de Aguilera (entendámonos: no la bota del pié); que dentro del diploma de Morales Lémus.

El embajador de Carlos Manuel Yervas pertenece ya á las cosas que fueron.

«Alas! poor Yorick.»

De nadie puede decirse con más razón que ha pasado á mejor vida, sin que sea necesario indagar cuál será su último paradero.

Hé aquí el epitafio que he encargado á un marmolista:

Aquí de Lémus yace el resto humano.

Todo lo que de él queda es un gusano.

Después de haberle roído la conciencia

En su cuerpo encontró la subsistencia.

Dice la *Revolucion* que lo han matado sesenta años de patriotismo, de laborantismo y de esfuerzos incesantes, y además las angustias de estos últimos veinte meses.El *Herald* es más lacónico. Dice que lo ha matado el mensaje del Presidente.

Es la verdad. Cuando te participé el efecto del mensaje en los junteros, lo hice en forma de esquela funeraria, anunciando la muerte del laborantismo.

La Parca, que no es parca en eso de darnos pruebas de sus ocupaciones, se ha encargado de corroborar mi pronóstico.

Muerto el laborantismo, no podía sobrevivir su representante.

Lémus no carecía de penetración. Vió que desde hacía mucho tiempo estaba muerto moralmente, y ha echado la soga tras el caldero.

Únicamente así ha podido librarse de otra soga; en cuanto á lo del caldero, ya es más difícil.

Pero basta, porque *de mortuis nihil nisi bonum*, y del finado lo único que puede decirse de *bono*, es lo que se refiere á los *bonos*.

Cabalmente de bonos tengo que hablarte, y este será por lo tanto el mejor puente para pasar á otro asunto.

Carlos del Castillo, tesorero de la Junta, participa que en un momento en que se ausentó de su habitación del Hotel St. George, Broadway esquina á la calle 20ª, le robaron \$85,000 en bonos certificados de los Estados Unidos, algunos bonos cubanos de á mil pesos imaginarios cada uno, y varios documentos importantes referentes al laborantismo, todo lo cual tenía guardado dentro de un baul-maleta.

Carlitos achaca el robo á espías españoles. Es lo mejor que podía hacer el desdichado cajero; acusar á ladrones imaginarios para que sea imposible dar con ellos.

Esto me prueba que no es cierto el robo, que de serlo, no hubieran ido tan lejos las sospechas del tesorero. Es natural que conozca las tendencias prestidigitadoras de sus conciudadanos, y por lo mismo, cuando no acusa á ninguno de ellos, es que no ha habido juego de manos.

Es decir, escamoteo debe haberlo habido; porque no es verosímil que Castillo grite ¡al ladrón! sin más ni más. Lo que puede haber sucedido es que los bonos hayan cambiado de baul sin cambiar de dueño, que se le hayan traspapelado al tesorero; en fin, que se haya olvidado del lugar en que los colocó.

Esto podría llamarse en términos mercantiles «jugada de bolsa», «negociación de bonos», «cambio de valores», «colocación de fondos» y hasta si me apuran, «corretaje» ó «comisión».

Si esto hacen los tesoreros, las personas en quienes se deposita la confianza y el dinero de la junta, ¿qué no harán los otros?

Es tal la banderilla, tal el capeo y tal el quiebro de Castillo, que la Junta lo llama el *torero* en lugar del *tesorero*.

Y no le falta razón, que todos los laborantes no son otra cosa que novillos.

Esta noche, 30 de Junio, se verificará en la Academia de música de Brooklyn la tan cacareada rifa de objetos, de los que adjunta te mando una lista impresa que han hecho circular con profusión los empresarios.

La función será objeto de mi próxima carta; pero desde ahora me anticipo á anunciarte que tendrá mal resultado.

Los *yankees* que quieren gastar dinero en loterías, van á casa de Taylor y Cª en Wall st., que venden billetes de la de la Habana.

En las otras, aunque sean habaneros los organizadores, no tienen fé, ni esperanza, y por ende se reservan la caridad.

Me permitirás que termine esta carta, no por falta de noticias frescas, sino por sobra de calor.

Nos asamos, nos tostamos, nos achicharramos. Cada individuo es un *beefsteak* ambulante, y los que están hechos á la francesa, es decir, con mucha *mantequilla*, dejan rastro por la calle.

El mercurio, como tiene alas en los piés, vuela por los 96º; y ya puedes gritarle: «mercurito, bájese usted,!» él nada: tenza que tenza en aquellas alturas.

El único consuelo que nos queda es pensar que en Nueva-York hemos llegado á tener doce grados más de calor que en la Habana.

La verdad es, que hace demasiado calor para un hombre solo.

Y no te digo nada del que sentirá todo aquel que sea *duo*.

No lo he probado nunca, pero me parece que el matrimonio, en la canícula, ha de ser un verdadero martirio.

Acaba de entrar un amigo mío que es casado, y, después de leer estas últimas líneas, me encarga que te diga que el matrimonio es un martirio en todo tiempo.

Entonces, no hay más que casarse para ganar el cielo.

Iba á firmar esta carta, y me encuentro con la noticia de que ha vuelto á posponerse la rifa de los donativos.

Si te lo dije hace tiempo. Verás como de día en día, no vá á llegar nunca el del sorteo.

La última vez fué por celebrarse el aniversario de los soldados americanos muertos en campaña.

Esta vez se pospone con motivo de la muerte de Morales Lémus, y se fija para el 7 de Julio entrante.

Aquel día volverá á posponerse, ya lo verás, y será por la muerte de Cuba liebre.

Verdad es que no ha nacido todavía.

JOHN BULL.

PUERTO-RICO, 29 DE JUNIO.

Si yo fuera una persona de grande importancia en esta Isla, habría de influir cuanto pudiera para que á la vuelta del Diputado Balderioti de Castro, se empavesaran los barcos, se colgaran las calles del tránsito del novel diputado, y se le recibiese con repiques de campanas, cohetes, bombo y platillos. La manta estaba cubriendo la podredumbre de la hipocresía de los laborantes, se necesitaba quien tirase de ella, llegó el Sr. Balderioti, tiró, y ya ves lo que ha sucedido, ya ves la hilasa que se se ha descubierto. ¡Que seamos tan cándidos, ó mejor dicho, que sean tan bobalicones nuestros gobernantes!

Ya sabemos que libertad es aquí sinónimo de independencia; y cata tú, buen PALOMO, que este descubrimiento, antigualla ya para nosotros los que tenemos el colmillo retorcido, ha venido á traer la disentería á los laborantes, á juzgar por lo macilento de sus caras. ¡Qué amigos tienes, Benito! Los españoles, al ver tanta cara larga y tanto faldon levantado, unos han dicho: ¡Pues yo!..... otros: ¡Te veol, y todos: no te untes.

Vuelve á decirse que la gente del bronce se agita en determinados puntos de la Isla; pero cuando he oído esto me he acordado de los rabos de las lagartijas, que después de cortados se revuelven y se agitan y pare V. de contar. Los filibusteros de aquí son como los conductos de aguas sucias (perdona la comparación) que siempre van por subterráneos, y cuando salen al sol embalsaman el aire con sus gratos perfumes. Mucho de reunirse los patriotas, de tener su banderita con la consabida estrella, por el destino que tienen ellos de ser estrellados, de pisotear la bandera española, de hacer alguna escena me-

lo-mico-dramática.....y aquí termina la historia. Los rabos de las lagartijas no pueden hacer más que dar vueltas y revueltas.

He oído decir que dentro de breves días saldrá Baldrich á visitar la Isla; me alegraré de que esto suceda, porque así verá con sus propios ojos y oirá con sus propios oídos las necesidades del país, que no serán, de seguro, los lamentos á que se refería Balderioti. Aquí no se lamenta nadie por no tener derechos individuales, que es como si se les hablase en Caldeo. ¡Derechos individuales á los gíbaros!

La gente *non santa* se mosquea con Baldrich; pensó al principio envolverle en sus redes, pero es un pez de sentido y será difícil que le aprisionen en sus mallas.

Con motivo de las fiestas del patrón san Juan, abogado y protector de todos los Juanes, y por consiguiente de JUAN PALOMO, hemos tenido dos magníficos bailes, dados, uno por el Ayuntamiento y otro por el comercio. Tú, que eres algo marrullero y no poco camastron, hubieras pasado un buen rato al ver tanta muchacha linda reunida bailando la característica danza como no se baila en ninguna parte del mundo. Aun cuanto este Puerto haya pasado á la categoría de Rico, veo con gusto que no ha desmerecido en sus sabrosas puerto-riqueñas, ¡Vaya V. á pensar en insurrectos, ni en laborantes cuando tenía el que más y el que menos sus sentidos y potencias en insurrección permanente! Esta noche hay otro baile de confianza en los salones de la Intendencia, que ha tenido la galantería de ceder el Intendente interino.

Acaban de decirme que en Arecibo ó sus inmediaciones han sido sorprendidos varios individuos en el acto de seducir algunos negros para rebelarse contra sus amos ó mayordomos. Aquellos polvos traen estos lodos; quien siembra vientos coje tempestades; la mala semilla no produce nunca buen fruto.

En prueba de que el chubasco pasó, y de que se vé claro en esta tierra, bastará decirte que los comerciantes al por mayor, que no daban á los del interior los géneros sino al contado ó á muy corto plazo, ahora han dado órdenes para que se faciliten á largo plazo como ántes se hacía.

No hay más por hoy; hasta otro día.

JUANITO.

PRESENTE, MI GENERAL.

General, estoy en áscuas por llegar, con su licencia, y saludar á vuecencia más contento que unas pascuas.

Dispénseme que no esconda mi placer dentro del buche; y dé un ¡viva! que se escuche diez leguas á la redonda.

Pues le digo lo que siento; cuando bulle en mi pechito el entusiasmo, está escrito que si me callo, reviento.

Fué á buscar la insurrección donde parecía fuerte, y la ha dejado, de muerte herida en el corazón.

Sin que adulación se crea, pues adular es indigno, si no es de aplauso esto digno, que venga Dios y lo vea.

De la MORAL fué adalid, y de ESPAÑA; claro está, de ese modo vencerá aquí y en Valladolid.

De la JUSTICIA los dones alcanzan hasta los ménos; con mercedes á los buenos, los malos á pescozones.

General, con su licencia; aunque modesto, es leal el elogio, General, que aquí tributo á vuecencia.

Y si hay de peligro asomo para la enseña española, deje formar á la cola de su escolta á

JUAN PALOMO.

SARTENAZOS.

Confirma ahora el *Diario Cubano* lo que JUAN PALOMO anunció meses atrás: que le han embargado á Miguelito Aldama las cantidades que tenía en el banco de Londres.

El organillo *cubero* dice que ascendían estas á ochocientos cincuenta mil pesos.

¿Pesos? Me parece no pueden ser ya más *ligeros* para el magnífico presidente.

* *

Los periódicos del Brasil publican una lista de los efectos pertenecientes á cierta señora, que por orden del gobierno, está presa en un buque de guerra.

Entre sortijas, relojes, etcétera 3,700 onzas de oro, y 1,000 soberanos.

¿Mil soberanos? Hombre, que los guarden en conserva, para que tengan las naciones de repuesto cuando los necesiten.

* *

PODER DEL TIEMPO.

Soneto.

Hirióme Amor; y el descuidado pecho
En ardorosas llamas encendido,
De contrarias pasiones combatido,
Lloró la vida puesta en duro estrecho.
Entre soñadas glorias satisfecho,
Me asaltaba temor de ciego olvido;
Y de uno en otro error así perdido,
Viví juguete de mis penas hecho.
Mas el tiempo, que todo lo contrasta,
Acude al fin, y con su industria y arte
Por suyo el campo y la victoria queda.
¡Ay, triste Amor! ¿qué vales, cuando basta
Un vejete fugaz á derribarte,
Con solo un giro de su instable rueda?

E. J. DE VARONA.

Puerto-Príncipe: 1870.

* *

Los carlistas esperan que su rey dará muy pronto un manifiesto.

Pero, hombre, qué más manifiesto que el que acaba de hacer su mujer, al dar á luz un muchacho como un becerro?

* *

—Soy partidario de todas las libertades, sépalo Vd.

—Pues amigo, entonces me tomo la libertad de pedirle una onza.

—No se la puedo dar, y lo siento; pero como soy partidario de todas las libertades, practico la *libertad* de dar lo que me piden prestado.

* *

En el reino Unido de la Gran Bretaña se han concedido el año pasado de 1869, 4000 privilegios de invención. El número es notable, pero todavía lo son más algunos inventos; uno consiste en un aparato para impedir que las vacas muevan la cola mientras las estén ordeñando; otro es más trascendental, puesto que tiene por objeto suprimir el ronquido.

¿Qué cucos son los ingleses!

* *

Parece que vá de veras la elección al trono de España del príncipe de Hohenzollern-Sigmaringen.

Los pocos datos que hasta ahora tenemos del futuro rey son los siguientes:

El príncipe Leopoldo nació el 22 de Setiembre de 1835, siendo sus padres Carlos Antonio, príncipe reinante en el Hohenzollern-Sigmaringen, y Josefina Federica Luisa, hija del Gran Duque de Baden y de la vizcondesa de Baubarnais, hija adoptiva de Napoleón I.

Profesa la religión católica y es coronel por derecho propio de la guardia prusiana á pié.

Casó el 12 de Setiembre de 1861 con la princesa Antonia María Fernanda, duquesa de Saxe, hermana del rey de Portugal, nacida el 17 de Febrero de 1845.

Los hijos de éste matrimonio son tres: Guillermo Augusto, que nació en el castillo de Beurnonville el 7 de marzo de 1864; Fernando Víctor, nacido en Sigmaringen el 24 de Agosto de 1865, y Carlos Antonio, el 1º de Setiembre de 1868.

* *

El lunes tuvimos el gusto de apreciar, en el Casino de la Habana, el mérito artístico del distinguido pianista compositor D. Carlos Alfredo Peyrellade, quien tuvo la complacencia de tocar, de una manera admirable, alguna de sus bellas composiciones para piano.

Citaremos dos de ellas, como las que más llamaron la atención: una gran fantasía sobre motivos del *Trovador*, dedicada al Sr. Espadero; y un brillante capricho sobre temas del país, titulado *Armonías Tropicales*, que fué laureado con medalla de oro en los Juegos Florales del Liceo. Estas piezas, de una gran dificultad, fueron ejecutadas por su autor con ese aplomo, esa limpieza y ese profundo sentimiento que revelan al artista de corazón y de conciencia.

El Sr. Peyrellade hizo sus estudios en París, bajo la dirección de Mr. C. Stamaty, el célebre profesor de Gottschalk, y dió allí varios conciertos con bastante buen éxito.

JUAN PALOMO que sabe que el Sr. Peyrellade piensa fijar su residencia en esta capital, no titubea en recomendarle á las personas que deseen perfeccionar su educación musical.

* *

La *Iberia Católica*, periódico neo, trae últimamente detalles interesantes acerca del milagro de la sangre de San Javier, ocurrido en Nápoles, la cual, el día 8 de Junio ha empezado á subir dentro del frasco que le contiene, hasta llenarle totalmente.

El milagro es verdaderamente notable; pero yo he presenciado otro, que no es ménos extraordinario.

En la iglesia de un pueblecito de pocos vecinos, había un San Rafael pintado en un lienzo. Cierta día el pez empezó á mostrarse inquieto y á sacudir la cola como si se hubiera tragado el anzuelo, y observándolo el sacristán, lo mandó sangrar; pero ¡cuál fué el asombro de los circunstantes al ver que en lugar de sangre soltaba un abundante chorro de aceite!

Entonces se descubrió por qué se consumía el aceite de la lámpara sin encenderla.

¡Y le echaban las culpas al sacristán!

¡Cosas del mundo!

* *

Los periódicos de Madrid publican una carta del *niño terso*, en la que dice que nació con el derecho de ser rey. ¡Canario! cómo se quedaría el comadron cuando viese tal fenómeno!

Lo que no puedo atinar es en qué parte llevaría colocado ese derecho.

* *

Solo en un punto encuentro lógica la insurrección cubera, en esa *igualdad* que priva de su título al marqués de Santa Lucía; porque la verdad es que jamás ha *lucido* aunque le llamen *lucía*.

* *

En un periódico de Córdoba leí que en Priego habían dado una cencerrada á un respetable sacerdote.

Este hecho, de brocha gorda, y otros parecidos, me recuerdan una anécdota de la vida de Fernando VII.

Estando S. M. en el Pardo, los mozos del pueblo acordaron obsequiarle con una función de fuegos artificiales. Estaba el rey al balcón viendo la fiesta, cuando un cohete, torpe ó intencionadamente disparado, pasó rozándole por la cara y se la chamuscó. Al día siguiente mandó Fernando fijar en las esquinas un cartel, con cada letra como un melón, que decía: «*De orden de S. M. se prohíben toda clase de barbaridades.*»

* *

Una de las curaciones que se anuncian en los prospectos de la *Revalenta Árabe* es la de S. S. Pio IX.

Diga V.; y la infalibilidad será también cosa de la *Revalenta*?

* *

El 4 de Julio, fecha que no olvidan los norte-americanos, y celebran donde quiera que se encuentran, ha servido á algunos de los más distinguidos que se encuentran en la Habana, para efectuar un banquete en el vecino pueblo de Marianao.

Allí estuvieron confundidas en fraternal unión las banderas española y americana, como confundidos estuvieron los nombres de esas dos naciones en los oportunos brindis pronunciados por los Sres. Cónsul de los Estados-Unidos, agente de la prensa asociada, etc.

Amenizó el banquete una banda de voluntarios, y reinó en él el orden más completo.

* *

Hoy domingo se inaugura en el Limonar un Casino Español, que nuestros compatriotas de aquel punto han establecido para hacer más estrechos los lazos que les unen.

JUAN PALOMO, que ha sido atentamente invitado, siente no poder asistir al acto, pero envía á sus invidiosos la expresión de su aprecio y simpatías.

* *

Decididamente las desgracias del *Upton* no tienen cuento.

Salada fué su suerte en sus expediciones, y salada lo será en lo sucesivo, porque un tal Lareinterie, vice-cónsul de los Estados-Unidos que fué aquí y no muy católico que digamos, le ha comprado para destinarlo á conducir carne conservada, ó salada, desde Tejas á Baltimore.

¡Y vaya de sales.!

* *

A un laborante, que está fabricando una casa, le preguntaba ayer el arquitecto.

—¿De qué orden quiere usted las columnas?

—De cualquiera, con tal de que no sea á las órdenes de Montaner.

* *

—Todo el pueblo americano nos mira con buenos ojos, dijo, causándome enojos un insurrecto cubano.
—¡Buenos ojos! no por cierto; pues no vé usted que en nación tan vasta, por precisión, tendrá que haber algun tuerto?

* *

Nadie habla ya una palabra de Quesada.

Ahora es cuando me parece que está desempeñando el papel que le corresponde.

* *

¡Hombre, por María Santísima!

En el anuncio de una corrida de toros, que publica un periódico peninsular, se lee lo siguiente:

«Saldrá primero una comparsa de segadores valencianos que representará la agricultura; en seguida saldrá otra de vendedores que representará el comercio. Cuando estén ámbas en la plaza se soltará un toro que las pondrá en dispersión.»

¿Es decir que la agricultura y el comercio desaparecerán á la vista del animalito?

* *

De Moron en un rincón está Bembeta trinando, sin pluma y cacareando, como el gallo de Moron.

* *

Ahí vá un modelo de gratitud cubera.

Estampa en sus columnas el organillo diario las siguientes líneas:

«¿Por qué nos han de entristecer las ejecuciones de los desgraciados prisioneros del «Upton?» Las declaraciones publicadas con su firma ¿no los coloca fuera de la estimación de los patriotas.....?»

Cabalito: el que se deja engañar por gentecilla de este jaez es dos veces criminal y tres veces tonto.

* *

Nuestro compañero Juan Lanas, ha regresado de Puerto-Príncipe, sano, salvo y soltero, con un cintajo encarnado en el ojal de la levita.—En compañía del bravo Montaner batió á los mambises en San Cayetano y el Anton, y, como diría Serra.

En prueba de su valor la patria desagraviada le dió una cruz encarnada como atestado de honor.

* *

Por ser este número dedicado á la llegada del Excmo. Sr. Capitan General, se aplaza para otro, la publicación de la segunda lámina de retratos ofrecida en el anterior. Espérenla ustedes con ilusión, porque vá á ser cosa de gusto.

* *

Contempla despacio, amable público, la *vera efigie* de los seis simpatizadores americanos que hoy te ofrezco. Advirtiéndote que están sacados de sus retratos en fotografía, que á JUAN PALOMO le han remitido de Nueva York.

Digan ustedes después, que no me desvelo por proporcionarles sorpresas.

* *

Nuestro compañero Juan Pérez está enfermo; pero la gravedad no es cosa de cuidado.

Por este motivo no nos envía con su acostumbrada puntualidad aquellos cuadros de *Miserias humanas*, á que tan aficionado era, y seguirá siendo, Dios mediante y el médico de cabecera.

MPRENTA MILITAR, RICLA 40.



Sorpresa de un campamento enemigo por las tropas españolas.